



El Rey y el presidente de Portugal, junto al rector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivero

EFE

800 años de la Universidad de Salamanca

«Decíamos ayer»

ÁLVARO MARTÍNEZ



Ochocientos años hace que se fundó la Universidad de Salamanca, la tercera más longeva de esta vieja Europa. España fue semilla de saberes y su contribución al pensamiento, las ciencias, el derecho o las artes debiera ser tenida como un legado a la Humanidad y recocida como tal por todas las naciones del planeta. Es tristísimo que la propaganda antiespañola, ejemplificada en el manoseo de la «leyenda negra», alcance más relevancia que las trascendentales aportaciones que esta veterana nación y sus nacionales han venido haciendo a la especie humana.

Ocho siglos, nada menos, albergando conocimientos y técnicas, lustrando cabezas por dentro en todas las disciplinas del saber, siendo fuente de inspiración del alma humana y realizando aportes esenciales para el hombre y el mundo, con momentos tan estelares como los que deparó la Escuela de Salamanca, con Martín de Azpilicueta, Francisco de Vitoria o Francisco Suárez (los «dos pacos»). Y más tarde con Fray Luis de León, al que el ansia de saber y la vocación por enseñar le costaron la

cátedra y la cárcel, de la que regresó a los cinco años con un humilde y triunfante «decíamos ayer», como si nada hubiera pasado y le bastara con que el tiempo le hubiera dado la razón. Y el empujón que dio Carlos III a las ciencias en tiempos de la Ilustración... Salamanca deslumbraba entonces al mundo. España, pues, lo deslumbraba. Llegó el declive en el XIX y ya se perdió la estela del liderazgo. Se apagaron las luces...

Hoy, ninguna de las universidades españolas aparece bien colocada en los ranking que clasifican la calidad de los centros de educación superior del mundo. Llevamos décadas diciéndonos que «algo tendremos que hacer» para mejorar esa posición de segundones, impropia de quien en su día fue motor del conocimiento y hoy (en el mejor de los casos) pelea por no bajar del puesto 200. Hay 83 universidades en España. Puede que ahí esté parte del problema. Otros apuntan a su endiablada estructura, a la endogamia, al clientelismo, a la escasa investigación... Entretanto, la enésima comisión parlamentaria para la reforma educativa está a punto de convertirse en otro lustroso cadáver. En fin, que nos hemos de consolar con reivindicar el refulgente brillo de nuestro pasado, ejemplificado en Salamanca, la que no presta lo que la naturaleza no da. Porque los supuestos males de la universidad española dan para un máster. ¿Otro máster? Quitaa, quita... Sí, decíamos ayer. [ESPAÑA]